

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 138

Sevilla—Miércoles 18 de Junio de 1902

AÑO XXVI

La fuerza del miedo

Nada menos que 610 guardias civiles ha concentrado en Valencia el Gobierno para reprimir cualquier acto de rebeldía que pudiera haberse cometido a la llegada a la hermosa ciudad mediterránea del Sr. Canalejas.

La provocación del Gobierno ha defraudado las insinencias de los que todavía creen que los pueblos tienen tan poca reflexión como ellos y en todo momento están dispuestos a servir los intereses reaccionarios en asonadas y revueltas sin finalidad ninguna.

El miedo puede mucho, pero puede más todavía en nuestros gobernantes, escudados ante una mal entendida previsión, la provocación con resoluciones extraordinarias y determinaciones en que el lujo excesivo de fuerza les coloca en el más espantoso ridículo.

Una ciudad tan republicana como Valencia, que va a recibir como huésped a un demócrata, propagandista, por fuerza tiene que causarse alguna revuelta—dice el Gobierno—y mandando mucha fuerza y adoptando medidas extraordinarias con retenes, patrullas, tropas preparadas, policía prevenida y la guardia civil enfrente, destacamentos en los puntos estratégicos y alguna noticia sensacional para excitar las pasiones, los republicanos, los elementos avanzados, los anticlericales se excitarán y vendrán los gritos subversivos y los mueras pecaminosos y los vivas que no se permiten, aunque muchas sentencias del Tribunal Supremo los hayan declarado ilícitos; y así que esto suceda, claro es, cargará la fuerza, se producirán colisiones, habrá contusos y heridos, y algún transeunte pacífico pagará con su vida haber circulado por las calles de la ciudad, y la autoridad civil se considerará impotente para conjurar el conflicto, y vendrá el estado de guerra con la suspensión de las garantías, entregándose al brazo militar toda la autoridad de una ciudad cultísima, laboriosa y democrática.

Y claro es: suspendidas las garantías constitucionales, no habrá mitin. Canalejas no podrá ponerse en contacto con el pueblo valenciano y la falange republicana no podrá mostrar su fuerza y su gran sentido de orden y de respeto.

Pero Valencia ha comprendido bien lo que el Gobierno pretendía, y los republicanos de la hermosa ciudad de las flores han ganado por la mano a los ministros, mostrándose como lo que son: como demócratas que conocen sus deberes y saben ejercer sus derechos.

Las asonadas no han parecido por ninguna parte, más que en el despacho ministerial y en las comunicaciones telegráficas, que por sus apremios y repetidas energías órdenes eran las únicas que contenían los intentos de la revuelta.

En Valencia habló Canalejas y aplauden los republicanos, confundiendo en una sola aspiración todos los demócratas: en levantar muy altos los prestigios de la patria y en defender la democracia, que, como España, es eterna y consustancial con ella, destruyendo todos los obstáculos que se opongan a la aspiración suprema de los pueblos.

Quiera ó no quiera el Gobierno, iremos a la propaganda, consagraremos en ella en apretado y estrecho abrazo todos los principios que nos son comunes, y cuando el apostolado concluya, la energía hará lo demás.

Por eso está asustado. Por eso tiene miedo. Por eso quiere provocar el conflicto, para empujarnos a prematuras aventuras, pero no lo conseguirá. Iremos a donde debemos ir cuando haya madurado el fruto.

A. A.

Nota del día

Quéjense algunos colegas de la prensa de esta ciudad llamando la atención de las autoridades, de que por algunos mal aconsejados vividores de los que trafican en el mercado de carne, se expendan de caballo, según denuncias hechas y pormenores recogidos con los mayores visos de verosimilitud.

—¡Qué es esto!—exclama.—La salud pública,

suprema ley, está en peligro.... ¿Dónde se ha visto comer carne de caballo?

Señores, no hay que alarmarse: en París, en la capital llamada, con mucha razón, cerebro de Europa.

¡Si el hombre es el animal que se come a todos los animales, a cada uno, como es consiguiente, en su salsa!

Si dijéramos que no es uso ni costumbre comerla aquí, porque no estamos al nivel estomacal de los franceses, tendríais razón.

Pero protestar con furia é indignación de una cosa tan trivial y a la vez tan alimenticia, al decir de los inteligentes, lo juzgo una nimiedad.

Ahora bien: que debe de anunciarse, que debe de decirse al público:—La carne que se vende en esta carnicería es de caballo—eso es de razón. Que sepa el que haya de comerla, si ha de relinchar, embestir ó balar, que de todo hay en el Matadero público y en los mataderos clandestinos.

Pero... ¡protestar! ¿Protestar de que haya carnes de todas clases a la venta?...

Lo que yo siento, en lo que se relaciona con mis gustos, es que no se venda la carne de los animales de dos pies.

¡Apenas si quedaría yo satisfecho comiéndome un solomillo de esos mulos bípedos y adinerados que se creen dioses porque supieron robar á tiempo para comerse tranquilamente a los demás animales, lo mismo cuadrúpedos que bípedos!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Canalejas sigue dando juego en la ciudad de Valencia, pronunciando discursos por su cuenta y creciéndose para todo.

Como con la llegada de este hombre público no ha caído el Miguelete ni se ha desbordado el Turia, ni el mar ha avanzado hacia tierra un palmo más, el gobernador Capriles, comprendiendo el ridículo que ha hecho, ha dado toda clase de explicaciones, y hasta ha celebrado conferencias con los correspondientes de los periódicos madrileños, diciéndoles que él es más amigo de la libertad que nadie, y que, si se acoge a la guardia civil, es por miedo nada más.

Pero dejemos á Capriles, á quien, entre todos, vamos á hacerlo hombre con tanto llevarlo y traerlo, y vamos á lo que importa.

Un periódico monárquico de Valencia, tan monárquico como de Mencheta, quien ya sabemos que es monárquico hasta tres reales la mano de papel impreso, ocupándose en el recibimiento que la ciudad valenciana le hiciera á Canalejas, cuenta lo siguiente:

«El Sr. Canalejas retiróse á las habitaciones y allí recibió gran número de visitas.

Entró el Sr. Blasco Ibañez, y adelantóse el Sr. Canalejas, saludándolo y dándole gracias por haber contribuido al mayor orden de la manifestación.

El Sr. Blasco contestó que eso obedecía á la educación del pueblo y no á su influencia personal.

Despidiéronse cordialmente, diciendo el señor Blasco al exministro liberal:

—Ya tiene usted el toro cuadrado. Ahora veremos lo que hace usted.»

Aburrirlo con nuevos pases de pecho, redondos y de molinete, y sin tirarse por temor á una cornada, ó á un revolcón.

Hasta que los espectadores le mandemos el primer aviso.

—

Otra cosa.

Ha dicho Canalejas en uno de los discursos pronunciados en Valencia:

«Sería indigno que yo me declarare repentinamente republicano.»

Suponiendo que eso fuera así, le pregunto yo ahora:

—Y cuando, siendo republicano, se declaró usted repentinamente monárquico, entonces ¿no fué indigno?

¿O es que la dignidad estriba en el próximo provecho?

Algunas veces yo no sé en qué bolsillo se guardan el sentido común estos hombres de talento.

—

La Prensa sevillana, por pluma de *El Liberal*, asegura que en Sevilla se está comiendo carne de caballo.

Ya hace días que otro periódico de la capital dijo también que se expendía carne de burro.

De que estas noticias son veraces, sin necesidad de que los colegas se esfuerzen en probarlo, es la mejor prueba que el pasado domingo salió á la calle la procesión del Corazón de Jesús.

Y esto sucede en las poblaciones cultas

cuando en ellas se come mucha carne de burro ó de caballo.

Por tanto... ya no me extraña lo del Corazón de Jesús, ni tengo dudas acerca de lo que aseguran los colegas aludidos.

Es cierto, ciertísimo de verdad.
¡Si yo oigo á cada momento relinchar en cántico al caballero mejor vestido!

Ya ha salido el *Carlos V*
la mar brava á recorrer...
¡Ojos que te vieron ir,
cuando te verán volver!

El próximo domingo, á las dos ó á las tres de la tarde, se celebrará en el teatro Eslava de esta capital un mitin, para el que convocará la Junta de Vecinos.

En este mitin se va á tratar por mil y quinienta vez la cuestión del abastecimiento de aguas potables de la ciudad.

Lo presidirá el Sr. Conde de Santa Bárbara, como el vecino más conde que tenemos, y como persona formal, dignísima, etc., etc.

El Sr. Conde de Santa Bárbara es una especie de hueso de jamón, que hace bien en toda clase de caldos.

He dicho que el mitin se celebrará á las dos ó á las tres, esta es... porque parece que hay empeño manifiesto en abrir la sesión en el preciso momento que la Empresa abastecedora deje sin agua á la población.

Es así que el Sr. Conde tendrá empuñada la campanilla, y cuanto el vija que esté en guardia en el grifo de la cocina del Café de dicho teatro, diga:

—¡Ya!
El Sr. Conde exclamará incontinenti:
—Se abre la sesión.

Lo primero que habrá de ocurrírsele al orador más fogoso y más sevillano, por ejemplo, á Lasso de la Vega, será pedir agua para remojarse las fauces.

Y le contestarán:
—Ya no hay. La ha cortado la Empresa.
Con este motivo se enardecerá en su peroración y no va á dejar inglés con cabeza.

Y á todo esto, y después de tantas molestias y burlas contra el pueblo sevillano, la Empresa abastecedora dirá:

—¿A mí qué me importa todo lo que gritéis?
¿Ignoras, señora Junta de Vecinos, que mi abogado en Madrid es el Sr. D. Eugenio Montero Ríos, quien me dice lo que he de hacer y á quien y cómo he de hacerle caso?

Es indudable que la Junta de Vecinos, con el Sr. Conde de Santa Bárbara en la presidencia, sabrá esto que yo estoy diciendo; pero... el Sr. D. Augusto Plasencia es, ante todo, admirador del ilustre canonista, gloria del Foro y del foro españoles; y el Sr. Lasso de la Vega, igual; y el otro, y el otro, y todos ellos fervorosos monárquicos, columnas, pilares ó puentes del regimen, y no atacarán, ó no dispararán hacia el sitio que debieran, hacia la liaga que corroe todo el organismo de la nación....

Resultando: Que todo quedará lo mismo que estaba, porque el remedio no está en los paños calientes ni en las lavatibas de malas, sino en las medidas radicales que no es capaz la Junta de Vecinos de tomar.

Por eso no tenemos fé en ella, porque todas las personas que la componen van atadas á los compromisos de su posición, de su partido político, de su idiosincrasia y de su personalidad, que carecen de los arretos necesarios para llevar á cabo resoluciones salvadoras, suceda lo que suceda.

¿Quién va á poder más? ¿La Junta de Vecinos ó el Sr. D. Eugenio Montero Ríos?

¡Ya se pueden echar á reír los ingleses!

Una Agencia de mujeres, y de hombres, ha anunciado que un caballero desea contraer estrechos lazos con una joven soltera que no tenga el genio malo. Es rico: la hará dichosa, y además ha consignado que *tratará con la madre*...
¿De qué clase será el trato?
¿Ese caballero quiere dos mujeres en un ramo, la vieja para el invierno, la joven para el verano?...

Acabo de leer en un colega:

«Los que conocen al obispo de León, señor Salazar, saben que es un hombre adusto, poco fino, menos dotado de benevolencia que de amor propio, y nada corriente en el trato social.»

Yo no lo conocía, pero... por las señas, ya sé quién es.

Un patán con mitra.

¡Qué mal gusto tiene la Corte celestial para escoger sus campeones!...

En *El Liberal* de hoy se publica este telegrama:

«En Pego ha ocurrido un hecho criminal que ha producido gran indignación.

Dos niños de diez años de edad, pertenecientes á familias pobres, acosados por el hambre, entraron en un huerto para comer manzanas.

Los niños fueron sorprendidos por el dueño de la posesión, quien cogió á uno de ellos dándole tan brutal paliza, que la pobre criatura falleció á poco.»

El hecho, como sucedido en Pego, no me llama la atención.

De Pego, pegar.

Lo que me llama la atención es que, mientras Canalejas, echa los pulmones, diciendo que á los obreros hay que darles casa para vivir, en Pego, no sólo no le dan casa, sino que le niegan hasta una manzana para comer.

Es verdad que como la manzana fué la que nos perdió á los humanos allá en el Paraíso terrenal, el dueño del huerto diría:

—¿Ignoráis, desgraciados hambrientos, que esa fruta es la perdición de la humanidad cuando no se vende por kilos?

El Conde de Romanones, cuando últimamente fué á Barcelona para asistir al entierro del poeta Verdagué, tuvo que pedir una levita prestada.

La levita se la prestó un señor que se llama Forgas.

Pero... Forgas no tenía más que una levita, y se vió precisado á pedir una para él.

Y se la pidió al Sr. Manzano, gobernador.

Afortunadamente el Sr. Manzano es hombre de más de una levita, y él... préstame una levita quedó ahí.

¡También es ocurrencia en un ministro de la Corona ir á un entierro vistiendo de blusilla!...

Ayer, en la Audiencia de Sevilla, el defensor de un procesado, el simpático abogado de este colegio D. Adolfo Lama, dijo:

«En Sevilla, á las cuatro de la tarde, no hay en los cafés más que cuatro vagos.»

Y me decía anoche un amigo, más honrado y más trabajador que la tierra:

—¡Me he escapao ná más que por media hora! Yo acostumbro á irme á las tres y media en punto.

A lo que yo le contesté:

—¿Ves tú? Tiene razón el Sr. Lama.

CARRASQUILLA.

Armonías monárquicas

Si el Sr. Canalejas no llega en su campaña hasta hacer afirmaciones francamente republicanas, no por eso debemos condenarle ni negarle nuestro apoyo y todo nuestro concurso en defensa de la democracia. Al contrario, nuestra ayuda, desinteresadamente prestada, consolidará el triunfo de nuestras aspiraciones, porque en el apoyo prestado al Sr. Canalejas y en los triunfos que éste pueda obtener con nuestra ayuda, lleva aparejada la división de los elementos que componen el partido liberal, la merma de fuerzas al Gobierno y la resta de importantes elementos que, hasta ahora, han prestado apoyo decidido á los partidos monárquicos. En estas luchas de la democracia monárquica con el doctrinarismo liberal se desencadenan odios y pasiones que debemos fomentar, porque á corto plazo tienen que dar el resultado que apetecemos.

Tanto Canalejas como algunos elementos del partido gobernante, y tal vez algún ministro, convencidos de la imposibilidad de arrancar del poder papal y reivindicar para el Estado nacional las facultades que por dejación de mal entendidas conveniencias han hecho los gobiernos, no se atreven á declararse francamente republicanos por miedo á lo desconocido; y nosotros con nuestra actitud y con nuestra conducta debemos demostrarles que la república no es lo desconocido, terrorífico y aplastante; que el partido republicano y la totalidad de los republicanos españoles podemos estar divididos y fraccionados en tendencias más ó menos radicales; podemos, queremos ir de prisa y proceder otros con más mesura y prudencia, pero todos tenemos el sentido del gobierno y somos tan enemigos de aventuras locas como de retrocesos vergonzosos.

Que todas las reformas que proclama el se...

ñor Canalejas no son más que las que se hallan escritas en nuestros programas y constituyen parte del credo y de los principios de la democracia republicana española, y que, por lo mismo, los más radicales, y aun los exaltados, apoyarían todo gobierno formado a nombre de la república que implantara aquellas reformas y sólo en los comicios, garantizado el sufragio y el voto, y dentro de la legalidad lo combatirían y discutirían sus proyectos, pero respetando siempre el estado de derecho que en aquella forma se estableciere.

En los momentos en que escribimos este artículo circulan rumores de crisis por el lado más grave por donde puede venir, y aunque por ahora no se confirman, y aunque confirmada la crisis se conjure y los nombramientos militares se hagan, ya es un síntoma, y síntoma grave, de que la cuerda se afloja y que la armonía y las relaciones del gobierno están prendidas con alfileres y puede romperse fácilmente.

Canalejas desenmascarando a los liberales y dividiendo al país, que se encuentra con el veto para sus reformas en sentido democrático, y con la positiva influencia del Nuncio sobre la facultad del gobierno para resolver el problema, presta un gran servicio al país, se separa de todo lo actual aunque no quiera, divide a la mayoría, merma la fuerza del gobierno, cuyo descrédito ha puesto de manifiesto sin contradicción y ayuda nuestra causa con una fuerza que no podemos desconocer y menos rechazar.

Hacen bien los republicanos de las poblaciones que ha visitado y que ha de recorrer en saludarle y vitorearle, porque aclamando a Canalejas le empujan y le comprometen a que lleve hasta donde tal vez no se propuso llegar. Hacer imposible la vida del gobierno sagastino y precipitar la subida de los conservadores clericales, si es que antes no podemos dar la batalla, es lo que nos importa; y que Silvela con su cohorte ultramontana ponga el mauler en ejercicio, es lo que nos interesa.

A.

De actualidad

Dice un despacho oficial de Londres dice que la sumisión de boers del Transvaal y Orange es completa. 5,395 transvaalenses y 11,225 orangistas entregaron 16,126 fusiles. Quedan en el Cabo escasos rebeldes.

Barcelona.—Está gravísimo, y ha sido sacramentado, el marqués de Abella.

Constantinopla.—Al coronel Ihsambey, director de la escuela imperial de Medicina, lo ha asesinado con seis disparos un albanés, que huyó. Ignórase la causa.

Ha fallecido en Madrid el general señor Moltó.

En el Consejo se ha acordado que continúen en suspenso las garantías en Barcelona y que se autorice el mitin de Canalejas.

Valencia.—En el Hotel de París celebróse banquete político.

Muchos comensales y animación.

Las mesas ocupaban diferentes salones.

Hubo brindis de Gutiérrez Mas, Castro, Francos é Iranzo.

Canalejas dice:

—Los órganos oficiosos de Moret llamáronme aventurero: somos solamente amantes de la patria.

Nunca rendiremos las conciencias como pa peletas de honor.

Tampoco a mi lado vendrán acaparadores de trigo ni sacrificadores de España, que hicieron tratados de paz y perdieron colonias.

Los conservadores son incompatibles con la libertad y el progreso de los tiempos modernos.

Unámonos para presentar la batalla al enemigo común.

Será indigno si me declarara de golpe republicano.

Hállome entre la familia democrática; rechazo los odios y tengo fe y amor a la democracia.

Laméntase de los ataques que le dirigió Llorente.

Termina diciendo:—Brindo por la libertad.

Unámonos, pues seremos aún pocos para defenderla.

Vivas a la libertad y España. Fué ovacionado.

El alcalde y concejales visitaron a Canalejas para exponerle el acuerdo del Ayuntamiento de agradecimiento y respeto por su apoyo al patronato obrero.

Canalejas devolvióle la visita y despidióse del gobernador.

Esta noche dará una conferencia en el paraninfo de la Universidad.

En Gijón declaráronse en huelga los molineros de yeso y modelistas de la fábrica de loza.

Piden mejoras de sueldo y trabajo.

Las gerencias resisten a ceder.

El *Heraldo*, comentando la supuesta dimisión de Bargés, niega, afirmando que el Consejo de mañana se ocupará de la visita y permanencia de Canalejas en Barcelona y adoptará acuerdos que se comunicarán enseguida a Bargés.

Cree que no se restablecerán las garantías.

La *Correspondencia* supone que Weyler está molesto por conceptos de los discursos de Canalejas respecto a influencias que evitaron la realización del programa radical.

En el Paraninfo de la Universidad dió una conferencia Canalejas sobre la cuestión social, abogando por la reforma de la legislación en armonía con el progreso, suprimiendo la explotación humana y mejorando las condiciones del obrero.

Laméntase del abandono de tierras férciles en el centro de la nación.

Combatió el parlamentarismo.

El Ateneo Obrero obsequióle con un té en Grao.

Weyler presenció las maniobras de caballería en el Pardo.

Dícese que el cardenal Sancha, antes de marchar, conferenció extensamente con Montilla, llevando instrucciones concretas respecto del Concordato.

El *Correo* manifiéstase partidario de que se deje hablar a Canalejas sin cortapisas, convencido que él comprenderá el abismo a que camina y rectificará errores.

Hace notar que el último discurso es menos radical que los anteriores.

El marqués de Cerralbo ha negado los supuestos propósitos de ingresar en la legalidad.

La benemérita ha detenido a dos carteros, infraganti, por robar cartas en el buzón.

Otro fué detenido falsificando una letrada en Correos.

Bargés ha desmentido su supuesta dimisión por rozamientos con los ministros.

Del Ferrol zarpó el *Carlos V* con rumbo a Inglaterra.

El Alcalde de Madrid, Aguilera, conferenció con los patronos huelguistas carpinteros.

Hay corrientes de arreglo y han aceptado las condiciones tres fábricas y doce talleres.

También los vidrieros y fontaneros arregláranse por gestiones del gobernador.

Han sido puestas en libertad seis que había detenidos.

Urzáiz visitó a Sagasta dándole cuenta de su viaje.

Almodóvar telegrafió al consul español en la Habana para que visite a Estrada Palma anunciándole el reconocimiento de la república cubana por España.

Ha marchado a París la misión extraordinaria para imponer el Toisón a Loubet.

En los centros oficiales domina la impresión de que el Gobierno dejará al general Bargés en completa libertad para autorizar ó negar la celebración de mitins y reuniones públicas en Barcelona si va a dicho punto el Sr. Canalejas.

Telegrafían de Nueva York que el día 7 varios revolucionarios venezolanos atacaron la población de Guaira.

Las tropas del gobierno los rechazaron.

Del combate resultaron varias mujeres muertas.

Los insurrectos destrozaron el acueducto de Baquero.

Se teme que los revolucionarios bloqueen a Baracas.

Se teme que los revolucionarios bloqueen a Baracas.

PASTORELA

Hay horas—siglos—en que por mucho que se esfuerce uno se cae al suelo la careta, para mostrar la eterna cara del dolor. Son breves entreactos de la vida en que, precisamente por aparecer uno tal como es, inspira frases como esta:

¿Qué le pasa a este hombre? ¿Está loco ó enfermo? ¡No es él! ¡No es el de siempre! ¡Ah, superficialidad eterna de los observadores! Así yo, por ejemplo, esta mañana he llegado a mi casa dejando la embustera alegría y el fingido desembarazo en la escalera; he respondido con un «no tengo ganas» a la voz cariñosa que me llama a almorzar, y recluso en mi cuartito de trabajo, comienzo a revolver papeles, a preparar la faena; Sísifo eterno, impulsor de una piedra que nunca llega a lo alto, y que, después de todo, no es preciso que llegue... ¿Para qué?

Tengo dos artículos que hacer y un trozo de francés que traducir: la obligación; y tengo otro trabajo que no es obligación, que es un compromiso: poner dos líneas y mi firma en una cartulina, una de esas tarjetas postales que ahora son tan de moda.

He querido empezar por lo más arduo: por estampar mi autógrafo en la cartulina. Tarea difícil, porque un artículo lo hace cualquiera; un pensamiento nadie ó casi nadie. En catorce cuartillas podéis ir envolviendo una con otra tontería, una frivolidad con otra, de modo que no lo note nadie; si sois un poco hábiles, aun el artículo merecerá la calificación de original. La sequedad de un parrafito no permite estas cosas.

Ya comprenderéis que esta tarjeta, petición de un autógrafo mío—primera petición de este género que recibí en mi vida—me llega un poco tarde. Hace ocho años ¡que me hubiera alegrado! ¡Ahora lo veo ante mí con una dulce, irónica, apacible tristeza!...—Porque lo he escrito ya; he puesto en la tarjeta no sé cual tontería.

**

La tarjeta es preciosa. Me recuerda unos grabados que había en mi casa cuando yo era niño y que reproducían unas pinturas de la dulce, angelical Rosa Bonheur. Uno, dos, hasta ocho corderitos. Yérguese de entre ellos una deliciosa pastorcita de quince años: levantada el ala del sombrero; abundantes los bucles que le encuadran el rostro; negras las cejas; negros y profundos los ojos; la nariz fina; pequeña la boca; el cuello largo; el aspecto gentil; y unas manos finísimas, la sostenedora de la falda y la que lleva un manojito de espigas.

Pensando que si sigo en esta contemplación de una tarjeta no haré un renglón, se perderá el correo y los lectores quedarán sin que los ilumine mi opinión sobre las opiniones últimas de Weyler, continto, sin embargo, mirando la estampita, sugestionado por la belleza, la idealidad, la apariencia de vida que hay en ella. ¡Oh, pintores cuando creáis belleza irrealizable y poetas que pintáis felicidades imposibles! ¡Hicisteis más extrago en las almas que todas esas bombas puestas hoy en las manos de un obsesionado causan en el cuerpo social... Esta muñeca de mi estampa no es posible que exista, que nunca haya existido. Conocí una mujer tan guapa como ella, muy parecida a ella, pero que no tenía el alma que ésta anuncia en sus ojos pintada. Me quiso una mujer en quien sin duda había esa alma; pero yo no la quise; la infeliz era fea.

**

He puesto la tarjeta frente a mí, apoyada en el tintero. Retirándome, mirando como miran los pintores, cerrando una mano y haciendo un anteojo de ella, desaparecen mis líneas manuscritas y hasta los corderitos. Veo solo la muñeca, que parece que vive y no parece una muñeca, que parece mujer y mira y ríe. Despierta recuerdos de cariños muertos y remueve ilusiones inverosimilmente vivas. ¡Aquel día, aquella fecha, aquella ciega adoración, aquellos besos... Cuanto se quiso, cuanto podría quererse, encuéntrase ahora ahí, en la cara irreal de la pastora. Una lágrima salta de los ojos.

**

Sin duda que hay momentos en que se cae de uno la careta... No he podido ponérmela ni aun para cumplir mi obligación, ganar prosaicamente un pedazo de pan; sumiar al mundo diciendo mi opinión sobre la opinión última de Weyler...

Y es que algunos momentos, sin duda a pesar suyo, el hombre aparece como es; y el escritor de prosa revela que ha vivido en verso; y se pone a idealizar sobre una estampa quien proclamó toda su vida cómo son zafias las pastoras y cuánto el balar de las ovejas es cansado é incómodo.

La careta se enseña; la careta se cae. Y entonces puede verse cómo cualquiera disolvente, a quien unos creen malo, otros furioso, otros pisdiendo que lleva dinamita para destruir la humanidad, se pasa a lo mejor toda una tarde en soliloquios poéticos, hasta cercano al llanto, porque ha visto una estampa que le recuerda una mujer.

CLAUDIO FROLLO.

Noticias locales

CARNE DE CABALLO

Hace tiempo que venimos pidiendo estrecha vigilancia y persecución incesante contra los industriales que se dedican a la venta de sustancias alimenticias nocivas a la salud. También hemos hecho en diferentes ocasiones campaña contra los mataderos clandestinos, en los que suelen sacrificarse reses enfermas de males contagiosos.

Pero si en algunas épocas, bastante limitadas

por cierto, esos abusos fueron perseguidos, no en la mayoría del tiempo. Merced a ese punible abandono, se han realizado verdaderas enormidades, siendo caso raro que no ocurran con frecuencia desgracias en la capital, donde nadie sabe si lo que come es perjudicial ó no para su salud.

Prueba nuestra afirmación el hecho escandaloso de haber sido descubierto que los sevillanos comíamos la carne de los caballos muertos en la plaza de toros y aun la de aquellos que, atacados de enfermedades tan temibles como el muermo, morían en otras partes.

Y que cabe culpabilidad en el hecho mencionado a las autoridades, no es discutible siquiera, por cuanto que está ordenado que la carne de esos animales se inutilice quemándola en el *Guano*. El no haberlo hecho revela incuria en los encargados de hacer que se cumpla lo establecido.

Por una verdadera casualidad se ha descubierto el criminal comercio que se hacía con la carne de los caballos que morían en las corridas celebradas en nuestra plaza. El hecho se presta a lógicas consideraciones acerca de los alimentos que se expenden al público en Sevilla, deduciendo de aquellas que no están muy garantizados los sevillanos en lo que respecta a las materias alimenticias que consumen, y que, de no ejercerse por las autoridades más estrecha vigilancia en esto, será fácil que cualquier día ocurran desgracias, que más vale evitar antes que lamentar después...

Hace, pues, falta que las autoridades se preocupen más de lo que hoy se preocupan con respecto a las materias alimenticias.

EN EL AYUNTAMIENTO

Anoche se reunieron en el Ayuntamiento las comisiones municipales de Obras públicas y Hacienda.

La primera se limitó a estudiar los asuntos del despacho ordinario aprobado, entre otros, varias licencias de obras y acordando la imposición de algunas multas por las ejecutadas sin autorización.

El asunto más importante de los que se trataron en la comisión de Hacienda fué el relativo a la aprobación de una transferencia de crédito para atender a los servicios cuyos capítulos se han agotado, dando entre ellos preferencia a los de personal y material de Obras públicas.

Fueron desechadas varias solicitudes en demanda de subvenciones y donativos.

Se nombró ponentes a los Sres. Juliá y Carriero para que informen acerca de la solicitud presentada por los Sres. Escofet y Tejera sobre interpretación del pago de arbitrios por la fabricación de azulejos, y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión.

**

Presidida por el Alcalde, señor Héctor, se reunió ayer tarde la junta local de Sanidad, asistiendo los vocales de la misma señores Sánchez Pizjuan (don F.) Cuadra, Mensurado, Palazuelos, Buiza, Pérez Salvador y Rodríguez Palacios.

El secretario dió lectura al acta, que fué aprobada y, seguidamente, se acordó que, como en años anteriores, se prohiba la venta de pescado azul, desde el 30 del actual al 25 de Septiembre, publicándose antes por la Alcaldía el oportuno bando.

Acordóse, asimismo, que, previas las prevenciones de costumbre, se autoricen los baños en el Guadalquivir desde el 6 de Julio al 8 de Septiembre.

Los demás asuntos tratados carecieron de interés.

EL CONGRESO OBRERO

Hé aquí las conclusiones aprobadas en el Congreso obrero de Jerez que serán presentadas para su aceptación a los patronos:

- 1.ª Comida de cuenta de los trabajadores.
- 2.ª Abolición de trabajo de destajo.
- 3.ª Salario 11 reales, teniendo aumento los carreteros y otros.
- 4.ª Horas de trabajo, sol a sol, dos horas de siesta y cigarros correspondientes.
- 5.ª Abolición de trabajo de las sabanas en las eras.
- 6.ª No se despedirá ningún obrero sin causa justificada.
- 7.ª En caso de enfermedad de algún obrero, será conducido a su casa en caballería.
- 8.ª Pago por semana del trabajo.
- 9.ª Abonar entradas y salidas.
10. Gazpacheros nombrados por los trabajadores.
11. Salario máquinas, 14 reales, con aumento a sabaneros, etc.
12. Los que trabajen horas extraordinarias, jornal doble.
13. Quedando por solo la siega del trigo, se pagará a 20 reales de jornal.
14. Fuera del trabajo de verano, los jornales serán de 9 reales a hombres y 2 a chiquillos.

**

Se nombró una comisión de tres obreros, que proponga a los patronos la aceptación de las bases acordadas.

Los patronos deberán contestar antes del día 18.

Los obreros se reunirán el 20 por la noche para acordar lo que crean conveniente en vista de las contestaciones que reciban.

También acordaron hacer un millar de hojas impresas con las bases acordadas, para repartirlas en los corrijos.

EN AZNALCOLLAR

El domingo 15 del corriente celebróse en el inmediato pueblo de Aznalcóllar un mitin de propaganda societaria. Previamente invitado